

DIBUJOS DE ARQUITECTURA Y ORNAMENTACIÓN DEL SIGLO XVIII

PÉREZ, Silvestre (Zaragoza, 1767 - Madrid, 1825)

Tabernaculo de Málaga (1797)

Dib/14/27/41

B 1592

En marzo de 1797 Evaristo del Castillo y Silvestre Pérez, apenas llegados de Roma, donde habían residido como pensionados durante varios años, presentaban a la Comisión de Arquitectura de la Academia de San Fernando dibujos para el tabernáculo de la catedral de Málaga, dibujo aprobado sin objeción.

Málaga, desde los años setenta, se había convertido —y así lo reflejan los datos que figuran en el censo de 1787— en una más que activa ciudad portuaria, y, por influencia de Miguel de Gálvez, en la misma se habían iniciado obras tan singulares como el acueducto de San Telmo, las obras de la Aduana o la propuesta de prolongación de la Alameda y construcción de una nueva población, nueva «Barceloneta» según algunos. La contradicción radica en que quienes proyectaron estas obras pronto chocaron con la opinión de una Academia que, a través de su Comisión de Arquitectura, buscaba difundir los nuevos ideales clasicistas. Domingo de Ochoa había trazado dibujos para el acueducto (rechazados estos por la Comisión, reunida en 13 de marzo de 1787), del mismo modo que la propuesta de Miguel del Castillo para el edificio de la Aduana no solo fue también rechazada sino que incluso la Academia propuso que fueran Arnal y Martín Rodríguez (ASF, Comisión de Arquitectura de 29 de febrero de 1788) quienes proyectaran de nuevo el edificio. El único arquitecto en quien la Academia confiaba, si bien con fuertes reparos, era en Domingo Tomás, quien años antes había sido —junto con su hermano Ignacio— colaborador de Ventura Rodríguez, autor de varios proyectos en Málaga y Marbella aceptados por la Comisión. Y si esto sucedía en las construcciones civiles, otro tanto sucedió en las obras emprendidas por la Iglesia.

La muerte, en 1788, de Antonio Ramos, quien fuera maestro mayor de Málaga (autor del tabernáculo realizado en la catedral, a partir de dibujos de Ventura Rodríguez y Martín de Aldehuela [Jordan, p. 154]), y que en 1760 había realizado el proyecto para la fachada de la catedral (Archivo Catedralicio, Actas Capitulares, cuadro 13) y en 1784 delineado la planta de la citada catedral (Servicio Geográfico del Ejército, Archivo de planos, AG. EG. C4 n.º 327) influyó en la elección de quienes debían trazar el nuevo tabernáculo de la catedral. Se entiende que un arquitecto (Evaristo del Castillo) ligado a la familia de los Gálvez (autor, en Madrid, del palacio para el marqués de Sonora situado en la calle Ancha de San Bernardo [AVM, Secretaría, 1-55-4 y 1-45-37]) y que, por mayor razón, en marzo de 1797 había sido nombrado —junto con Silvestre Pérez— vocal de la Comisión de Arquitectura de la Academia (sustituyendo a López Aguado y Francisco Sánchez) recibiera —junto con Silvestre Pérez— el encargo de la catedral de Málaga de proyectar el nuevo tabernáculo.

Compañeros ambos durante los años de pensión en Roma y trabajaron también juntos en el diseño de retablo, altar mayor, presbiterio y coro de la nueva Seo de Lérida.

Carlos Sambricio